

## 2

# PLATÓN Y ARISTÓTELES

- I. Platón y la teoría de las Ideas**
- II. Aristóteles y el problema del ser**
- III. La filosofía helenística**

*Toda la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la filosofía platónica.*

Alfred North Whitehead

# I

## PLATÓN Y LA TEORÍA DE LAS IDEAS

### Vida y obras

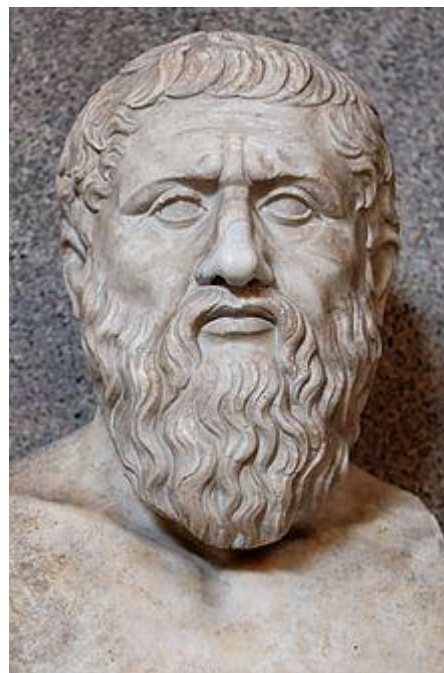
Discípulo de Sócrates, Platón nace en Atenas en 427 a.C. en el seno de una familia aristocrática. Realizó tres viajes a Sicilia, en la Magna Grecia (Siracusa), donde intentó una reforma del estado que acabó fracasando en todas las ocasiones. De vuelta de su segundo viaje, en **387 a.C.** funda la **Academia**, primera escuela de filosofía de Occidente. Platón muere en el año 347 a.C., cumplidos los 80 años.

Platón es el único pensador de la Antigüedad cuyas obras, escritas en forma de diálogo, nos han llegado íntegramente. La **cronología** comúnmente aceptada de sus *Diálogos* es la siguiente:

- a) **Diálogos socráticos**, escritos de juventud bajo la influencia del maestro. Comprende obras como la *Apología de Sócrates*, sobre la defensa de Sócrates ante el tribunal que lo condenó a muerte, o el *Critón*, donde se exponen las razones de Sócrates para obedecer la ley de la ciudad. Este período se cierra con el *Protágoras*, un diálogo donde Sócrates discute con el sofista sobre la virtud.
- b) **Diálogos de madurez**, escritos entre el primer y el segundo viaje a Sicilia. Comprende las obras más famosas: la *República*, sobre la justicia, en ella aparece su célebre alegoría de la caverna; el *Fedón*, sobre la inmortalidad del alma; el *Banquete*,

sobre el amor y la belleza; y el *Fedro*, sobre la belleza y la naturaleza del alma.

- c) **Diálogos de vejez**, en los que somete a una profunda revisión sus propias doctrinas y entre los que se deben citar el *Parménides*, sobre las ideas, el *Timeo*, sobre el origen del mundo y *Las Leyes*, su última obra, donde revisa las teorías políticas expuestas en la *República*.



Platón es el padre del idealismo occidental y uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos.

### Contexto filosófico

Platón recibe diversas influencias. De los **pitagóricos** toma la importancia dada a las matemáticas y el dualismo antropológico; de **Heráclito** (a través de su discípulo Cratilo) su concepción del

devenir según la cual el mundo sensible está sometido al cambio; y de **Parménides**, la idea de que sólo puede haber ciencia de lo que no cambia.

Asimismo, en su lucha contra el relativismo de la **sofística**, Platón se inspira en el intelectualismo moral de su maestro **Sócrates**, retomando la búsqueda de definiciones universales de éste, búsqueda que culmina en su teoría de las ideas que exponemos a continuación.

### La teoría de las ideas

Platón distinguía **dos ámbitos** separados de la realidad (dualismo ontológico): el **mundo sensible**, al que pertenecen las cosas que percibimos con los sentidos, que es imperfecto, cambiante y perecedero; y el **mundo inteligible**, formado por las ideas transcendentales que se captan con la inteligencia, que es perfecto, eterno e inmutable.

El **mundo sensible** está compuesto por todas las cosas que vemos y tocamos. Este es el mundo material que percibimos con los sentidos y que está formado por los **objetos físicos** y las **imágenes**, ambos imperfectos, cambiantes y perecederos.

La relación entre los dos mundos se describe en el **mito de la caverna**, donde la **Idea de Bien** aparece como idea suprema. Ontológicamente, el interior de la caverna representa el mundo sensible y el exterior el mundo inteligible. En el mundo sensible hay dos niveles: por un lado, el formado por los objetos sensibles (“figurillas y utensilios” en la alegoría), y, por otro, el

formado por las imágenes de estos (las “sombras”).<sup>1</sup>

Pero también existe un mundo diferente, separado de todo lo material e integrado por los **objetos matemáticos** y las **ideas**. Se trata del **mundo inteligible**, compuesto por realidades inmateriales que no se pueden captar por los sentidos, sino únicamente mediante la razón o la inteligencia. A diferencia de los objetos físicos, las ideas son **universales, perfectas, eternas e inmutables**. Este es el mundo al que pertenecen realidades como, por ejemplo, las figuras geométricas perfectas, los números o los conceptos abstractos como el bien, la justicia o la belleza.

A su vez, en el mundo inteligible hay dos niveles: por un lado, el formado por los objetos matemáticos (“objetos reflejados en el agua”), y, por otro, el formado por las ideas en cuya cúspide se encuentra la Idea de Bien (representada en el mito por el sol).<sup>2</sup>

Aunque todas las ideas son imperecederas, perfectas y eternas, no todas ellas tienen la misma importancia. En la *República*, Platón afirma que las ideas están ordenadas en una jerarquía que recuerda a la forma de una pirámide. En la base están las ideas menos importantes, mientras que en la cúspide se encuentran las más generales, significativas y valiosas.

De entre todas las ideas, Platón afirma que las principales son las de relaciones

<sup>1</sup> Véanse los dos primeros fragmentos sobre la **descripción del interior de la caverna**, pág. 28.

<sup>2</sup> Véase el fragmento correspondiente al **mundo inteligible**, págs. 29-30.

y valores como la Bondad, la Belleza o la Justicia. Y por encima de todas ellas, en el vértice de la pirámide, está la **Idea de Bien**, que es la más importante de todas.



El orden de las Ideas.

Ahora bien, la distinción platónica entre el mundo sensible y el mundo inteligible deja abierta una importante cuestión: ¿cuál es la relación que hay entre estos dos ámbitos de realidad? ¿Existe algún vínculo entre las cosas y las ideas?

Según Platón, la relación entre las cosas y las ideas puede entenderse como una participación (*methesis*, en griego). La **teoría de la participación** afirma que las ideas actúan como **modelos** eternos e inmutables de las cosas, que a su vez son lo que son porque participan de aquella idea a la que tratan de imitar aunque solo lo consigan parcialmente. De hecho, Platón creía que todos los objetos del mundo sensible intentan parecerse lo más posible a las ideas de las cuales participan, pese a que nunca terminan de lograrlo.

La pregunta que se plantea Platón entonces es la siguiente: ¿cómo conocemos las ideas? Pues gracias a que existe una realidad que sirve de puente entre ambos mundos: el alma.

## Dualismo antropológico

El alma es la **realidad intermedia** entre el mundo sensible y el mundo inteligible, totalmente distinta del cuerpo. El alma ha contemplado las ideas antes de encarnarse en el cuerpo.

A su vez, el filósofo establece una división tripartita del alma en el mito del carro alado que aparece en el *Fedro*: un alma **racional**, inmortal y de naturaleza divina; un alma **irascible**, mortal y fuente de pasiones nobles, y un alma **apetitiva o concupiscible**, mortal y fuente de pasiones innobles.

Por consiguiente, Platón, que recibe aquí una influencia órfico-pitagórica, va a tener una concepción negativa del cuerpo como estorbo para el alma, pues éste la arrastra con sus pasiones y le impide contemplar las ideas, de ahí la necesidad de **purificación**.



En el mito del carro alado, el auriga representa el alma racional. *Auriga de Delfos* (Museo Arqueológico de Delfos).

El dualismo antropológico de Platón no podía faltar en la alegoría de la caverna. ¿Qué representan los prisioneros? Parece claro: los hombres ignorantes o las almas encadenadas en un cuerpo del que han de liberarse. Salir de la caverna es escapar del cuerpo que nos impide llegar a la verdad de las ideas. La liberación representa, desde el punto de vista antropológico, el ejercicio de purificación (ascética) a la que tiene que someterse el alma para deshacerse de lo que le impide el conocimiento: el cuerpo. El liberado ha de sufrir para llegar a acostumbrarse a la verdad del exterior. Romper las cadenas que nos atan al mundo sensible no es otra cosa, pues, que liberarse de esa cárcel del alma que viene a ser el cuerpo y que nos impide el verdadero conocimiento.<sup>3</sup>

### El conocimiento como reminiscencia

Conocer, para Platón, es **recordar** lo que el alma ha contemplado y que ha olvidado como consecuencia de haberse encarnado en un cuerpo. Ahora bien, existen dos tipos de conocimiento (dualismo epistemológico) muy distintos: la **ciencia** (*epistéme*) y la **opinión** (*dóxa*).

Pues bien, del mundo sensible solo cabe tener opinión. Pero dentro de la opinión se pueden distinguir dos grados: la **conjetura** o imaginación (*eikasía*), que se refiere a las imágenes, y la **creencia** (*pístis*), que se refiere a los objetos físicos.

---

<sup>3</sup> Véanse los textos sobre el **proceso de educación del hombre** hasta que alcanza el conocimiento del mundo de las ideas, págs. 29-30.

Sólo puede haber, pues, ciencia del mundo inteligible. Pero esta ciencia se divide a su vez en dos grados: la **razón discursiva** (*diánoia*), que conoce los objetos matemáticos, y la **inteligencia** (*nóesis*), que capta las ideas y que alcanzamos a través de un método que Platón denomina dialéctica.

### La dialéctica

La **dialéctica** platónica representa el grado más alto de conocimiento que se puede alcanzar. Sin duda, es el método propio de la filosofía y consiste en un ascenso en grados de abstracción, pasando por los objetos matemáticos, hasta llegar a las ideas (**dialéctica ascendente**) y alcanzar un **conocimiento** que luego puede aplicarse a la **definición de las cosas** sin necesidad de recurrir a la experiencia (**dialéctica descendente**).

Si ontológicamente, la caverna representa el mundo sensible, **epistemológicamente**, la caverna representa la **opinión**. El “saber” de los prisioneros es pura **conjetura**, pues no consiste más que en un arte de adivinar sombras; sin embargo, **tanto el conocimiento del interior como del exterior de la caverna por parte del liberado representan la fase ascendente de la dialéctica**. El **conocimiento de los objetos sensibles** (“utensilios y figurillas”) supone un grado superior a la conjetura, pero no es más que **creencia**.<sup>4</sup>

**Epistemológicamente, el exterior representa la ciencia**. La fase

---

<sup>4</sup> Ver texto de la pág. 29 sobre **la dialéctica ascendente** y el conocimiento del interior de la caverna.

ascendente de la dialéctica se completa, pues, con el conocimiento del exterior de la caverna, o sea, con **la razón discursiva de los objetos matemáticos y la inteligencia de las Ideas.**<sup>5</sup>

La fase descendente de la dialéctica viene dada por el regreso del liberado, el cual forma parte de su educación, ya que así reconocerá los objetos sensibles como lo que realmente son, seres de segundo orden que deben su realidad a las ideas.<sup>6</sup>

### El amor platónico

Para alcanzar el conocimiento no basta la dialéctica, es necesario también el **amor** que Platón concibe como un impulso hacia la belleza. La **escala de Diotima** del *Banquete* es una guía del alma a través de la belleza sensible hasta la contemplación de la idea misma de belleza. Desde este punto de vista, la reminiscencia empieza contemplando las cosas bellas, y el amor empuja al alma a ascender hacia su origen.



*Píscis reanimada por el beso del amor* (Antonio Canova, 1793).

<sup>5</sup> Ver texto de la pág. 29 sobre el conocimiento del exterior de la caverna o **mundo inteligible.**

<sup>6</sup> Véase el regreso a la caverna como **dialéctica descendente** en la pág. 30.

### Ética del Bien

Pero para alcanzar el bien, no bastan la dialéctica y el amor, es necesaria la **virtud**. Platón pensaba que a cada tipo de alma le corresponde una virtud específica: al alma racional, la **inteligencia**; al alma irascible, la **valentía**; y al alma apetitiva, la **moderación**.

Sin embargo, por encima de todas estas cualidades se encuentra la virtud más importante de todas, que es la **justicia**. Platón creía que, para que en un individuo reine la justicia, es preciso que la dimensión racional de su alma controle las partes irascible y apetitiva. Solo puede alcanzarse la justicia cuando la razón es capaz de dominar nuestras pasiones y nuestros deseos.

Desde el punto de vista ético, el **intelectualismo moral** de Platón se pone de manifiesto en **el regreso del liberado**. Éste se apiada de sus antiguos compañeros de prisión y decide volver para enseñarles la verdad. Pero solo después de haber contemplado la **Idea de Bien** se hace posible el regreso. En efecto, la Idea de Bien es necesaria para que nuestras acciones sean sabias: quien sepa qué es el Bien, obrará bien.<sup>7</sup>

### El Estado ideal

Platón establece una estrecha correspondencia entre las partes del alma (concupiscible, irascible y racional) y las clases que constituyen el Estado ideal (**artesanos, guardianes, gobernantes**).

<sup>7</sup> Ver el mismo texto de la pág. 30 referido al **regreso del liberado**.

Teniendo en cuenta estos nexos, el Estado, exactamente igual que el alma del hombre, tendrá también sus virtudes:

- 1) será “**temperante**”, cuando los artesanos-comerciantes sepan poner freno a su propia avidez;
- 2) será “**valeroso**”, cuando los guardianes-soldados sepan moderar su impetuosidad y afrontar los peligros cuando conviene;
- 3) será “**sabio**”, cuando los gobernantes actúen conforme a la razón en la búsqueda del Bien y en su aplicación;
- 4) Finalmente, la ciudad –como el alma individual- será “**justa**” cuando cada una de las clases (o parte) desempeñe el papel que le corresponde, sin usurpar el de otras.

En conclusión: el regreso del liberado en el mito de la caverna representa la finalidad pedagógica y política de la filosofía platónica. En efecto, el regreso significa la labor educadora que debe realizar el sabio con el resto de ciudadanos. A su vez, solo el gobernante-filósofo (el liberado) que conozca el Bien, sabrá desarrollar una política buena para los ciudadanos (los otros prisioneros). Quienes no puedan llegar a conocerlo, pues, tendrán que obedecer a los gobernantes, que sí lo conocen. Aunque queramos, no debemos quedarnos en el mundo de las ideas. Se pone así de manifiesto, como ha dicho un famoso comentarista, que

Platón entró en la filosofía por y para la política.<sup>8</sup>

### Interpretación de la alegoría

Recapitulando, el mito de la caverna pone de manifiesto las dimensiones del pensamiento platónico:

- 1) en el *plano ontológico*, el interior de la caverna sería el mundo sensible y el exterior el mundo inteligible.
- 2) en el *plano epistemológico*, el interior de la caverna representaría la opinión y el exterior de la caverna la ciencia;
- 3) en el *plano antropológico*, los prisioneros son los hombres ignorantes y el liberado el filósofo gobernante que ha recorrido todas las etapas educativas;
- 4) en el *plano ético*, porque describe qué es el Bien y argumenta que su conocimiento es necesario para obrar con sabiduría.
- 5) en el *plano político*, porque indica un retorno a la caverna del que había conquistado su libertad, por solidaridad con los compañeros prisioneros aún, y con el fin de difundir la verdad.<sup>9</sup>

### Influencia posterior

Platón es uno de los pensadores más influyentes de la historia, hasta el punto de que un filósofo contemporáneo (Whitehead) ha llegado a decir que toda

<sup>8</sup> Véanse los textos sobre **la felicidad del filósofo y la dialéctica descendente**, págs. 30-31.

<sup>9</sup> Ver la propia **interpretación** que Platón hace de la alegoría, pág. 31.

la filosofía occidental puede interpretarse como una serie de notas a pie de página a la obra del gran filósofo ateniense.

Encontramos rasgos de platonismo, por lo pronto, en su mayor discípulo, **Aristóteles**, quien hereda del maestro su idea de la ciencia, pero también en una de las escuelas helenísticas de orientación teocéntrica: el **neoplatonismo**. Sin embargo, la **Academia** fundada por Platón evolucionó hacia una posición escéptica contraria al espíritu del maestro.

En la Edad Media, los **padres de la Iglesia** se inspiran claramente en Platón y **San Agustín** coloca las ideas platónicas en la mente de Dios, concepción que fue asumida por la mayoría de los pensadores cristianos.

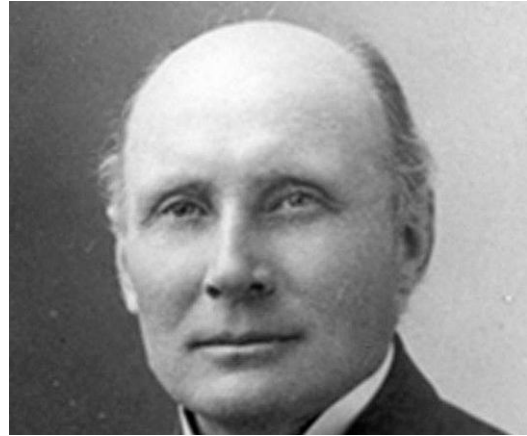
En el Renacimiento, **humanistas** como Marsilio Ficino traducen al latín la obra platónica y **Descartes**, padre de la filosofía moderna, da una nueva versión del dualismo antropológico de Platón.

En el siglo XIX, **Nietzsche** criticó el platonismo por haber rechazado los sentidos, al mismo tiempo que censuraba el cristianismo como un platonismo para el pueblo.

En el siglo XX, **Popper** se opone a Platón por haber defendido una sociedad cerrada enemiga de la democracia, si bien su idea de que existe un mundo objetivo diferente al mundo de los objetos físicos y de los procesos mentales tiene una ascendencia claramente platónica.

El platonismo no goza hoy de gran popularidad. Ahora bien, todos los

filósofos que hayan visto o que vean en la idea o en alguna realidad inmaterial el verdadero ser son, les guste o no, *platónicos*.



Alfred North Whitehead (1861-1947), matemático y filósofo inglés, para quien la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la obra de Platón.



### El mundo sensible

–Después de eso -proseguí- compara nuestra **naturaleza** respecto de su **educación** y de su falta de educación con una experiencia como ésta. Representate hombres en una morada subterránea en forma de **caverna**, que tiene la entrada abierta en toda su extensión, a la **luz**. En ella están desde niños con las piernas y el cuello encadenados, de modo que deben permanecer allí y mirar sólo delante de ellos, porque las **cadena**s les impiden girar en derredor la cabeza. Más arriba y más lejos se halla la luz de un **fuego** que brilla detrás de ellos; y entre el fuego y los **prisioneros** hay un camino más alto, junto al cual imagínate un tabique construido de lado a lado, como el biombo que los titiriteros levantan delante del público para mostrar, por encima del biombo, los muñecos.

–Me lo imagino.

Platón, *República*, VII, 514a-514b.

### Ámbito de la opinión

–Imagínate ahora que, del otro lado del tabique, pasan hombres que llevan toda clase de **utensilios y figurillas** de hombres y otros animales, hechos en piedra y madera y de diversas clases; y entre los que pasan unos hablan y otros callan.

–Extraña comparación haces, y extraños son esos prisioneros.

–Pero son como nosotros. Pues en primer lugar, ¿crees que han visto de sí mismos, o unos de los otros, otra cosa que las **sombras** proyectadas por el fuego en la parte de la caverna que tienen frente a sí?

–Claro que no, si toda su vida están forzados a no mover las cabezas.

– ¿Y no sucede lo mismo con los objetos que llevan los que pasan del otro lado del tabique?

–Indudablemente.

–Pues entonces, si dialogaran entre sí, ¿no te parece que entenderían estar nombrando a los objetos que pasan y que ellos ven?

–Necesariamente.

–Y si la prisión contara con un eco desde la pared que tienen frente a sí, y alguno de los que pasan del otro lado del tabique hablara, ¿no piensas que creerían que lo que oyen

proviene de la sombra que pasa delante de ellos?

– ¡Por Zeus que sí!

– ¿Y que los prisioneros no tendrán por real otra cosa que las sombras de los objetos artificiales transportados?

–Es de toda necesidad.

Platón, *República*, VII, 514b-515c.

### Dialéctica ascendente

–Examina ahora el caso de una **liberación de sus cadenas** y de una curación de su **ignorancia**, qué pasaría si **naturalmente** les ocurriese esto: que uno de ellos fuera liberado y **forzado** a levantarse de repente, volver el cuello y marchar **mirando a la luz** y, al hacer todo esto, **sufriera** y a causa del encandilamiento fuera incapaz de percibir aquellas cosas cuyas sombras había visto antes. ¿Qué piensas que respondería si se le dijese que lo que había visto antes eran fruslerías y que ahora, en cambio, está más próximo a lo real, vuelto hacia cosas más reales y que mira correctamente? Y si se le mostrara cada uno de los objetos que pasan del otro lado del tabique y se le obligara a contestar preguntas sobre lo que son, ¿no piensas que se sentirá en dificultades y que considerará que las cosas que antes veía eran más **verdaderas** que las que se le muestran ahora?

–Mucho más verdaderas.

–Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?

–Así es.

Platón, *República*, VII, 515c-515e.

### El mundo inteligible

–Y si a la fuerza se lo **arrastrara** por una **escarpada y empinada cuesta**, sin soltarlo antes de llegar hasta la luz del sol, ¿no sufriría acaso y se irritaría por ser arrastrado y, tras llegar a la luz, tendría los ojos llenos de fulgores que le impedirían ver uno solo de los objetos que ahora decimos que son los verdaderos?

–Por cierto, al menos inmediatamente.

–Necesitaría **acostumbrarse**, para poder llegar a mirar las **cosas de arriba**. En primer lugar miraría con mayor facilidad las sombras, y después las figuras de los hombres y de los otros **objetos reflejados en el agua**, luego los hombres y los **objetos mismos**. A continuación contemplaría de noche lo que hay en el cielo y el cielo mismo, mirando la

luz de los astros y la luna más fácilmente que, durante el día, el sol y la luz del sol.

–Sin duda.

–Finalmente, pienso, podría percibir el **sol**, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo cómo es en sí y por sí, en su propio ámbito.

–Necesariamente.

–Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.

Platón, *República*, VII, 516a-516c.

### Felicidad del filósofo

–Es evidente que, después de todo esto, arribaría a tales conclusiones.

–Y si se **acordara** de su primera morada, del tipo de sabiduría existente allí y de sus entonces compañeros de cautiverio, ¿no piensas que se sentiría **feliz** del cambio y que los **compadecería**?

–Por cierto.

–Respecto de los honores y elogios que se tributaban unos a otros, y de las recompensas para aquel que con mayor agudeza divisara las sombras de los objetos que pasaban detrás del tabique, y para el que mejor se acordase de cuáles habían desfilado habitualmente antes y cuáles después, y para aquel de ellos que fuese capaz de **adivinar** lo que iba a pasar, ¿te parece que estaría deseoso de todo eso y que envidiaría a los más honrados y poderosos entre aquéllos? ¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y “preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre” o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de **opinar** y a aquella vida?

–Así creo también yo, que padecería cualquier cosa antes que soportar aquella vida.

Platón, *República*, VII, 516c-516e.

### Dialéctica descendente

–Piensa ahora esto: si **descendiera** nuevamente y ocupara su propio asiento, ¿no tendría ofuscados los ojos por las tinieblas, al llegar repentinamente del sol?

–Sin duda.

–Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase **desatarlos y conducirlos hacia la luz**, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?

–Seguramente.

Platón, *República*, VII, 516e-517a.

### Interpretación de la alegoría

–Pues bien, querido Glaucón, debemos aplicar íntegra esta **alegoría** a lo que anteriormente ha sido dicho, comparando la región que se manifiesta por medio de la vista con la **morada-prisión**, y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol; compara, por otro lado, el ascenso y contemplación de **las cosas de arriba** con el **camino del alma** hacia el **ámbito inteligible**, y no te equivocarás en cuanto a lo que estoy esperando, y que es lo que deseas oír. Dios sabe si esto es realmente cierto; en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo **cognoscible** se ve al final, y con dificultad, es la **Idea del Bien**. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas, que en el **ámbito visible** ha engendrado la luz y al señor de ésta, y que en el ámbito inteligible es señora y productora de la **verdad** y de la **inteligencia**, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en **lo privado** como en **lo público**.

–Comparto tu pensamiento, en la medida que me es posible.

Platón, *República*, VII, 517a-517c.